

DIVERSIDAD Y EDUCACIÓN INTERCULTURAL

DIVERSITY AND INTERCULTURAL EDUCATION

*Marcelo Arnold Cathalifaud **
Especialista en Antropología
Universidad de Chile
Cap. Ignacio Carrera Pinto 1045
marnold@uchile.cl

Recibido: 11 de diciembre, 2008. *Aceptado:* 18 de diciembre, 2008

Resumen: Este artículo contiene breves reflexiones en torno a la diversidad cultural y a la educación intercultural. Se refiere a los conflictos latentes que se desprenden del hecho que la diversidad cultural no ha constituido base para la construcción de las instituciones políticas de la modernidad. Esto conlleva una escalada de exclusiones entre las cuales se destaca la ausencia de discusión pública, en los diversos estamentos sociales, sobre derechos y/o condiciones de grupos étnico-culturales. Mayorías etnoculturales, igualmente, no demandan su visibilidad.

En Chile, diversos indicadores muestran mejoras en la calidad de vida y capacidad de consumo en la población, que aumentan expectativas por obtener mejores condiciones de vida; se evidencia, además, que a mayor avance de la modernización mayor cuestionamiento de sus fundamentos, lo que ha estado redundando en inequidades culturales, agudizándolas y ampliándolas.

Se plantea el tratamiento de la diversidad e identidades culturales develando sus limitaciones a través de tres aproximaciones: (1) las consecuencias perversas del supuesto que el vínculo cultural sostiene la unidad de la sociedad, en estados soberanos; (2) el conceptualizar *identidad cultural* como revitalización de prácticas ancestrales. Las estrategias y motivaciones de los movimientos responden más bien a condiciones de la globalización y efectos de programas económicos; (3) partir del supuesto que la constitución de estados-nacionales es un recurso para alcanzar reconocimiento pleno de un grupo etnocultural, es incongruente con la internalización de organizaciones poderosas, entre otros factores.

Palabras clave: educación intercultural, diversidad cultural humana, construcción de instituciones políticas, sociedad y comunidad.

Abstract: This article contains brief reflexions about cultural diversity and intercultural education. It refers to latent conflicts which derive from the fact that cultural diversity has not constituted a basis for the construction of political institutions of modernity; this leads to scaled exclusions among which the absence

* Decano de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile.

of public discussion on the diverse sectors about rights and/or conditions of ethno-cultural groups is highlighted. Ethno cultural majorities, as well, are not demanding their visibility.

In Chile, diverse indicators show that a better quality of life and capacity of consumption lead the population to greater expectations for a better condition of life. Furthermore, it is evident: the more modernization advances, there is more questioning on its foundations; this has led to cultural inequalities, each time worse and more covering.

Three approaches to treatment of diversity and cultural identities are offered to reflection with the purpose to throw light on its extreme limitation: (1) the perverse consequences of the assumption that the cultural link supports the unity of the society, in sovereign states; (2) the conceptualization of *cultural identity* as a revitalization of ancestral practices; ethno cultural movements respond rather to globalization and economic programs; (3) that the construction of national states is a resource to obtain full acknowledgement of an ethno cultural group is not congruent with the decentralization of the country, the internationalization of powerful organizations, and other factors.

Key words: intercultural education, human cultural diversity, construction of political institutions, society and community.

INTRODUCCIÓN

La diversidad cultural, indican los antropólogos, es uno de los universales de nuestra especie. Más de 365 etno-culturas se han documentado en el archivo etnográfico que compiló George Peter Murdock. Por cierto, esa cifra recoge ínfimamente el inventario de la diversidad cultural humana. En un reciente texto se señalaba la existencia de no menos de mil quinientos etno-culturas. En fin, sin entrar a esta discusión, vale señalar otra cifra: 192 estados componen hoy la Organización de las Naciones Unidas. La distancia entre esos números adelanta un problema evidente: las instituciones políticas de la modernidad no se han construido desde la diversidad cultural, pudiera ser más bien lo contrario. No es necesario especular para advertir los conflictos latentes y manifiestos que de este hecho se desprenden. Es más, en nuestro propio país, recién y con muchos titubeos, estamos pensando en las representaciones políticas étnicas.

DIVERSIDAD CULTURAL Y EDUCACIÓN INTERCULTURAL

A la falta del reconocimiento político le suceden escaladas de exclusiones. Sin embargo, la aparente objetividad de las desmedradas situaciones de cientos de grupos étnico-culturales no es causa suficiente para la reflexión sobre las mismas. No provoca su discusión pública ni sobre sus

derechos ni sobre sus condiciones, salvo en pequeños grupos cognitivamente sensibilizados –intelectuales fundamentalmente– o por los decididamente afectados. Muchos grupos etno-culturales ni siquiera siendo mayorías demandan su visibilidad, más bien parecen esperar pasivamente su turno reconociendo que son otros los problemas más urgentes, como la pobreza, el racismo, la marginación rural, el analfabetismo, la falta de créditos y el larguísimo etcétera de las carencias que se indican, con precisión, desde la institucionalidad política e ideológica moderna que los enmarca –someten dirían ellos.

Pero, ¿cómo podemos interpretar, desde el ángulo antes dicho, lo que hoy sucede entre nosotros con respecto a la revitalización del reconocimiento de nuestros grupos etno-culturales?

Veamos algunos hechos. Chile, para los analistas, se ha transformado en la principal sociedad neoliberal de la región latinoamericana. Hoy el PIB *per cápita* chileno es el mayor de América Latina (US\$ 14.673). Indicadores sociales como la mortalidad infantil o la matrícula primaria se asemejan a los de naciones avanzadas y sitúan al país con el segundo índice más bajo de pobreza de toda la región. Los datos censales muestran que los hogares gozan de un mayor bienestar material que hace diez años, hecho asociado a un crecimiento económico de más del 5% anual en este último tiempo. La disponibilidad de bienes muebles, electrodomésticos y automóviles se ha acrecentado en todos los niveles socioeconómicos. El último informe IDH (2006) coloca a Chile en la categoría de naciones con un alto desarrollo. En el campo de las condiciones básicas de existencia *nunca como hoy*, señala un conocido líder de opinión, *las mayorías habían estado mejor*. Estas mejoras en la calidad de vida y en capacidad de consumo, derivadas de un acelerado desarrollo y nuestra inserción internacional, han provocado fuertes expectativas en la población, la cual presiona por más bienestares sociales y personales, lo que a su vez ha generado, como ocurrió en otras latitudes, otras necesidades y nuevos problemas.

Reeditando una nueva versión del clásico dilema entre sociedad y comunidad se declara que mientras más avanza la modernización, más se cuestionan sus fundamentos, dejando en evidencia una desconexión entre la mayor eficacia de las operaciones sociales funcionales, tecno-económicas fundamentalmente, y sus efectos culturales. Más bien, el crecimiento económico se asociaría al aumento de malestares culturales, pues incide directamente en el desmantelamiento de las formas sociales e ideológicas tradicionales que las contenían. Por ello, las expectativas de mayores bienestares crece ilimitadamente, alimentando los programas políticos populistas, y ni la

hibridación cultural ni el *ethos* latinoamericano nos estarían protegiendo de la avasalladora racionalidad instrumental moderna; más aún, esta desprotección agudizaría vacíos que tienen, entre otras expresiones, las reiteradas violaciones de los derechos humanos de sus ciudadanos, un excesivo nivel de desconfianza interpersonal y una falta de consideración a la diversidad étnico-cultural local. La idea generalizada es que nuestras deficiencias institucionales, unidas al desmantelamiento de las formas estatales tradicionales, agudizarían no sólo la magnitud de las inequidades interculturales sino que las amplificarían en tanto que sus exclusiones parciales se potencian mutuamente. No extraña, en consecuencia, que las diversidades étnicas empiecen a adquirir, entre nosotros, explosivas relevancias que se exponen y amplifican en los medios de comunicación de masas. Hasta el momento no hay señales que indiquen la desaparición de los conflictos etno-culturales.

Desde el ángulo de la diversidad cultural, nuestra modernización proyecta nuevas contradicciones y paradojas exigiendo reflexiones que han sido, corrientemente, desapercibidas o insuficientemente desarrolladas en las ciencias sociales. Específicamente, desde nuestra perspectiva apreciamos la diferenciación de la sociedad y la constitución estructural de instituciones que gozan de gran autonomía, pero nuestras reflexiones no han alcanzado la misma profundidad frente al tema de la diversidad e identidades culturales. Sin embargo, mientras tanto, ¿con qué recursos las estamos abordando? Quisiera comentar tres aproximaciones para tratar la diversidad cultural y develar sus extremadas limitaciones:

- a) **Un concepto de estados soberanos que supone que el vínculo cultural sostiene la unidad de la sociedad.** Las consecuencias perversas de esta *saludable* idea son evidentes. El modelo del reconocimiento de derechos comunes –del *fondo común constitucional*– está derechamente vinculado con políticas que paralizan las diferencias culturales y no protegen sus expresiones. Incluso los nuevos estados-nacionales que surgen del post-colonialismo o del derrumbe del *imperio* soviético parecieron no aprender la lección. Es corriente que los grupos etno-culturales minoritarios deban requerir protecciones especiales para evitar su represión o derechamente su exterminio, como ocurre en Europa y África especialmente.
- b) **Un concepto de identidad cultural que se entiende como una revitalización de prácticas ancestrales.** Si bien la memoria cultural puede ser acompañante de la lucha por su reconocimiento, los movimientos etno-culturales más bien parecen responder, en lo que corresponde a estrategias y motivaciones de sus miembros, a las condiciones de la globalización y a los efectos de los programas económicos que la

acompañan –hoy en día, el neoliberal. De partida, la exposición mediática ha contextualizado las identidades culturales y al hacerlas comparables éstas pierden su *naturalidad*, asumiéndose como requisitos de pertenencia o como fuentes compulsivas para *recuperar* las certezas erosionadas por la competitividad moderna.

c) La constitución de estados-nacionales como recurso para alcanzar el reconocimiento pleno de un grupo etno-cultural. Sin entrar a discutir el fondo de tal supuesto y su incongruencia con la actual descentralización de los países y la internalización de organizaciones más poderosas que ellos, debemos señalar la enorme multiplicación de comunidades que aspiran al reconocimiento de sus formas culturales de socialidad como es el caso de millones de exiliados, refugiados, desplazados y emigrantes que no quieren constituir ningún estado-nación pero tampoco perder ni dejar de construir sus identidades culturales.

Efectivamente, ni la soberanía tradicional, ni la ancestralidad, ni el constitucionalismo, en sus versiones hasta ahora conocidas, son recursos actualizados frente al desafío del multiculturalismo, más bien son obstáculos para la convivencia intercultural. Por ello, y sin duda, el multiculturalismo del siglo XXI se nos abre como una enorme complejidad. Pero, sólo tenemos la certeza de que es un programa que debe ser elaborado urgentemente. Quizá expertos en educación intercultural pudieran orientarnos, desde sus prácticas, a realizaciones más factibles y urgentes.